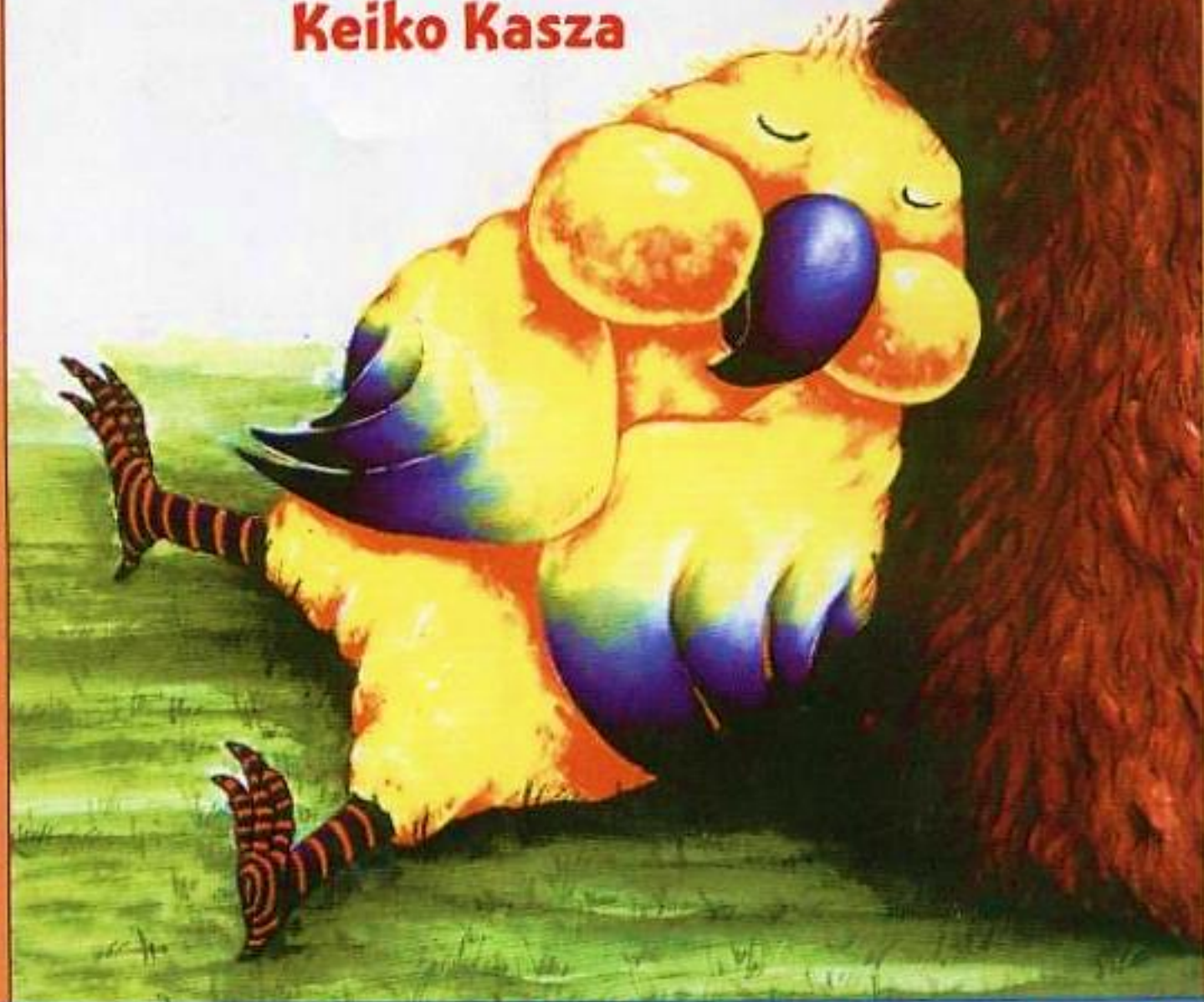


B U E N A S   N O C H E S

# Choco encuentra una mamá

Keiko Kasza







Choco era un pájaro muy pequeño que vivía a solas. Tenía muchas ganas de conseguir mamá, pero ¿quién podría serlo?  
Un día decidió ir a buscar una.



Primero se encontró con la  
señora Jirafa.

—Señora Jirafa— dijo.

—Usted es amarilla como  
yo. ¿Es usted mi mamá?

—Lo siento—suspiró la  
jirafa—pero yo no tengo  
alas como tú.



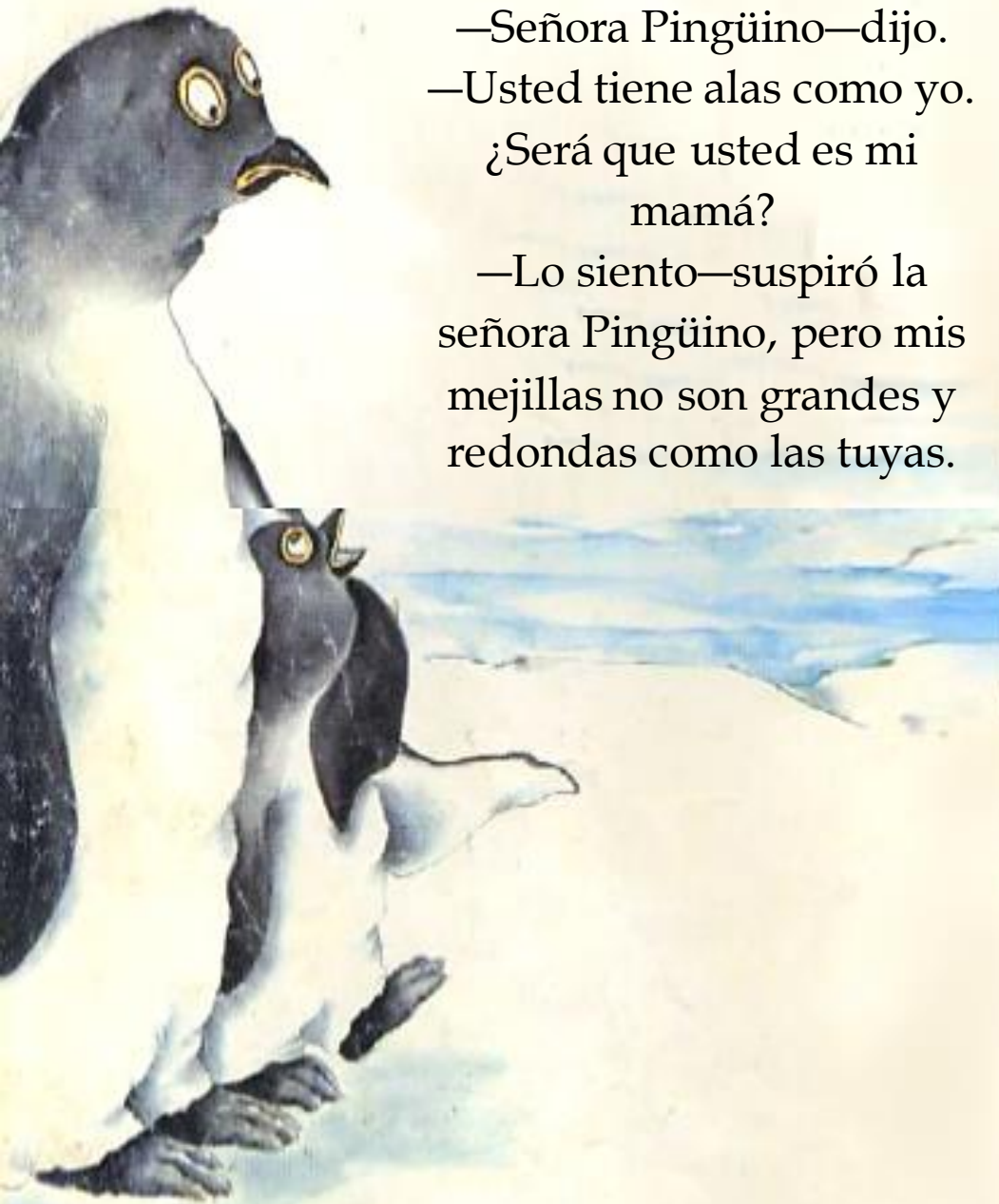
Choco se encontró después  
con la señora Pingüino.

—Señora Pingüino—dijo.

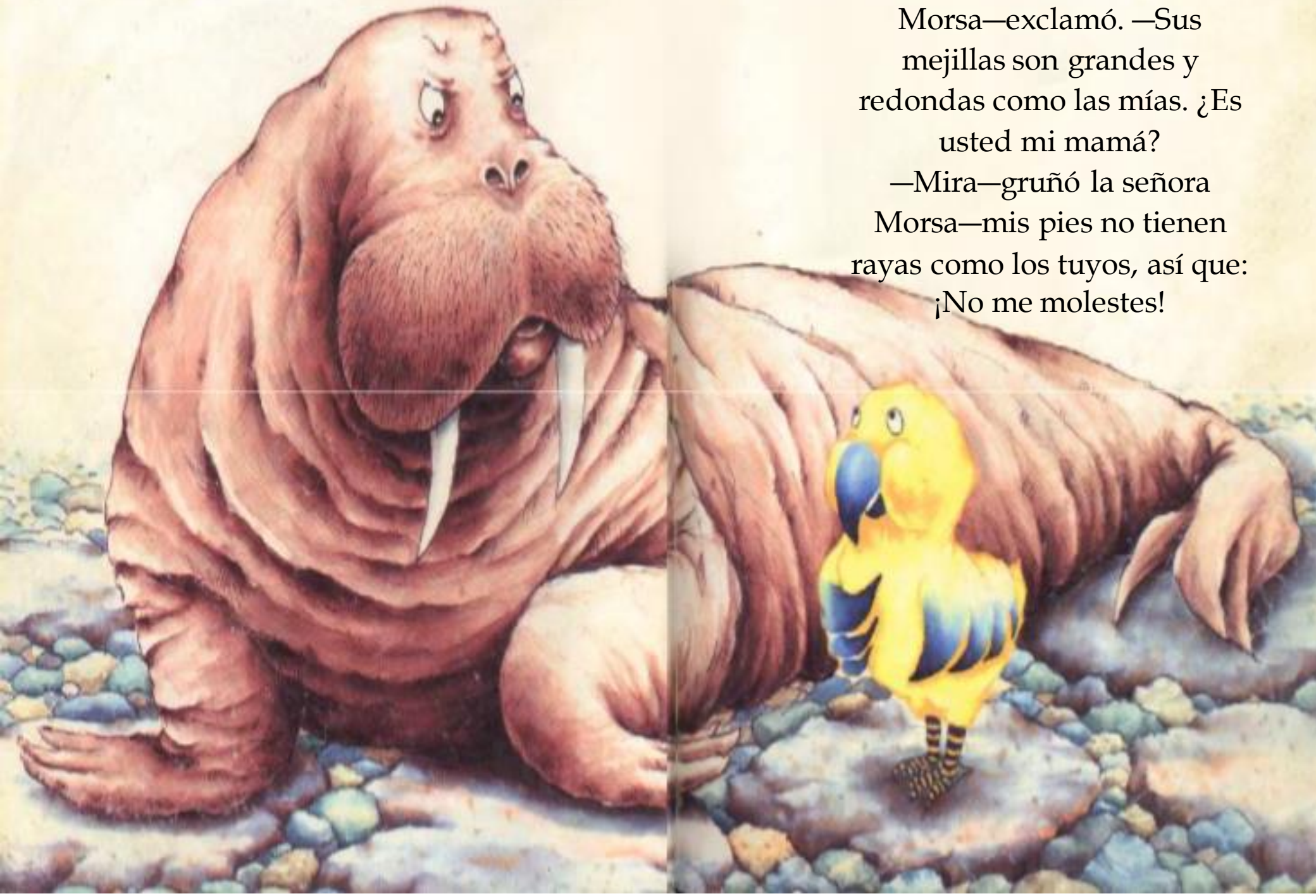
—Usted tiene alas como yo.

¿Será que usted es mi  
mamá?

—Lo siento—suspiró la  
señora Pingüino, pero mis  
mejillas no son grandes y  
redondas como las tuyas.



Choco se encontró luego con la señora Morsa. —Señora Morsa—exclamó. —Sus mejillas son grandes y redondas como las mías. ¿Es usted mi mamá? —Mira—gruñó la señora Morsa—mis pies no tienen rayas como los tuyos, así que: ¡No me molestes!

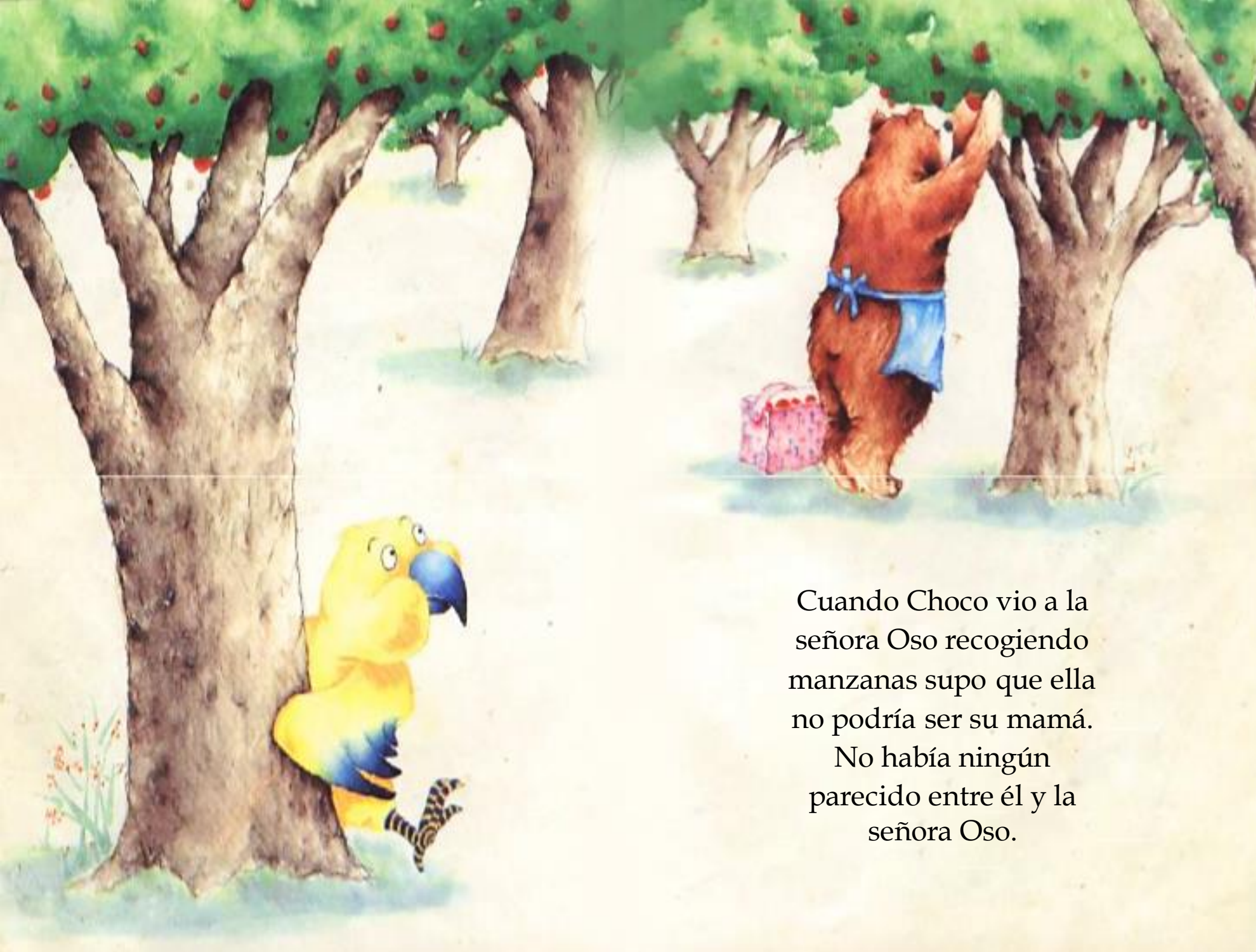






Choco buscó por todas partes  
pero no pudo encontrar una  
madre que se le pareciera.





Cuando Choco vio a la  
señora Oso recogiendo  
manzanas supo que ella  
no podría ser su mamá.  
No había ningún  
parecido entre él y la  
señora Oso.





Choco se sintió tan triste que comenzó a llorar. — ¡Mamá, mamá!...Necesito una mamá. La señora Oso se acercó corriendo para averiguar qué le estaba pasando. Después de haber escuchado la historia de Choco, suspiró: — ¿En qué reconocerías a tu madre?







—Ay...estoy seguro de  
que ella me  
abrazaría—dijo Choco  
entre sollozos. — ¿Ah sí?  
—preguntó la señora Oso.  
Y lo abrazó con mucha  
fuerza.



—Sí, estoy seguro de que  
ella también me besaría.  
— ¿Ah sí? —preguntó la  
señora Oso. Y alzándolo  
le dio un beso muy  
largo.







—Sí. Y estoy seguro de  
que me cantaría una  
canción y me alegraría  
el día. — ¿Ah sí?  
—preguntó la señora  
Oso. Entonces cantaron  
y bailaron.





Después de descansar un rato la señora Oso le dijo a Choco: —Choco, tal vez yo podría ser tu mamá. — ¿Tú? —preguntó Choco



—pero si tú no eres amarilla,  
además no tienes alas ni  
mejillas grandes y redondas.  
Tus pies tampoco son como  
los míos. — ¡Qué barbaridad!  
—dijo la señora Oso—me  
imagino lo graciosa que me  
vería. A Choco también le  
pareció que se vería muy  
graciosa.





—Bueno—dijo la señora  
Oso—mis hijos me están  
esperando en casa. Te  
invito a comer un pedazo  
de pastel de manzana.  
¿Quieres venir? La idea de  
comer pastel de manzana  
le pareció excelente a  
Choco.







Tan pronto como llegaron, los hijos de la señora Oso salieron a recibirlos. —Choco, te presento a Hipo, a Coco y a Chanchi. Yo soy su madre.





El olor agradable del  
pastel de manzana y el  
dulce sonido de las risas  
llenaron la casa de la  
señora Oso.







Después de aquella pequeña fiesta, la señora Oso abrazó a todos sus hijos con un fuerte y caluroso abrazo y Choco se sintió muy feliz de que su madre fuera tal y como era.